



Fuera de cuadro

El extranjero ★

Leopoldo Muñoz



"Música campesina"

A penas han transcurrido seis años para el estreno de "Música campesina" se observa muy distinto al debut de Alberto Fuguet con "Se armó" (2005). La opera prima impuso, entre otros matices, porque el mayor exponente lo tuvo su elenco mastodónico -partiendo por el rol estelar del actual ministro de cultura-, y donde hasta las extras tenían algo de celebridad. Ahora, Fuguet proyecta como intérprete reconocible al actor Pablo Cerda, elección precisa pues nos aproxima a la condición de afuerino que aqueja al protagonista.

Alejandro Tazo (Pablo Cerda) es un chileno que llega a Nashville -ciudad estadounidense conocida por su música country- al ser abandonado por su novia gringa en San Francisco, destino al que llegó persiguiéndola desde Chile. Sin ganas de regresar al hogar paterno, alguna pieza en moteles periféricos y trabajos como mano de obra barata para solventar los gastos.

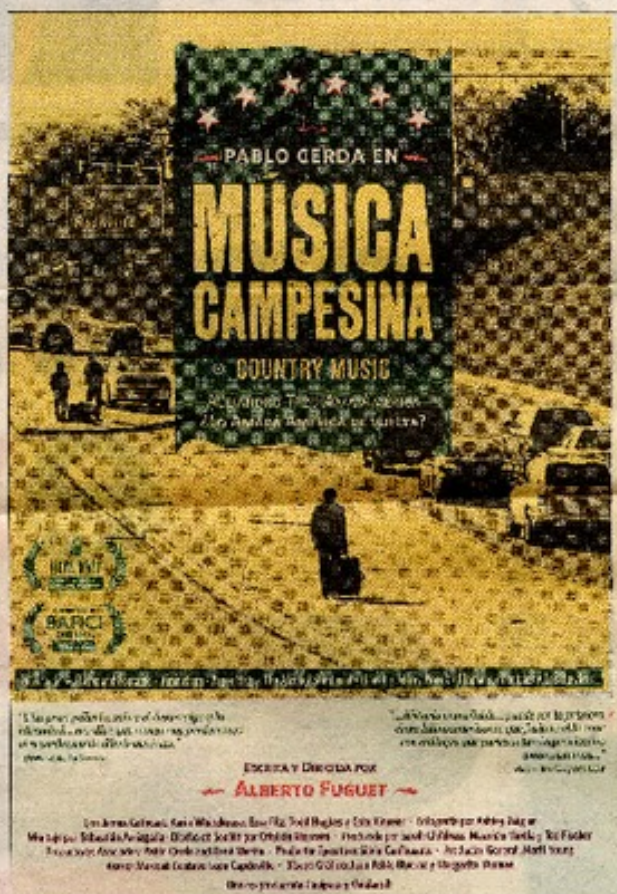
Fuguet construye la historia a partir de un personaje elemental (cabezas huecas le dicen) pero al que su desadaptado contexto lo inserta de lleno en la acción. Tazo se asimila al arquetipo de las películas de inmigrantes,

pero a la chilena, desorientado en la cotidianeidad y afecto al alcohol pero con un rictus de retorno en LAN, actualidad que transforma la experiencia casi en un tedio e inmaduro musical. Esa levedad de la anécdota, la temperata certeza de que Alejandro no terminará como guerrillero o con sobrecorreas, se agradece porque las letras yapun es sobre el choque cultural, no campan los rines y así no reduce el argumento al remate de las penurias de la ilegalidad.

El problema para Alejandro no es que sea inmigrante, de hecho no lo es aunque los trabajos manuales para sobrevivir lo marcan con el estigma de "espalda mojada", mote con que los gringos califican a priori a cualquiera que habla español y que trabaja sin visa. Así, una impetiva lingüística despoja de la otredad a la tarea al asumir que la palabra es un paso esencial para el ansiado contacto humano. Aislado que en la boca de Alejandro sufre por su chapoteo inglés, un detalle original y verosímil que enriquece el relato, donde los titubeos incomunican y hablar en español lo perjudica.

La mural o folclórica es una de las bases con que Fuguet no solo establece el rechazo a la diferencia sino que también brinda uno de los momentos de mayor emoción, cuando Tazo no aguanta más hablar en inglés y se desahoga en castellano con una camarista que no entiende pero que sí lo comprende.

No todo está en común para los latinos, pues la hegemonía de la mirada anglosajona tiene su reverso en Cole y Janis, los jóvenes que alojan a Alejandro. Del recelo inicial hacia el chileno a una franca admisión por su naturalidad para el coqueteo, incluso Cole suelta el homocerotismo al tentarse con la coga de Tazo, es un punto de inflexión entre ambas culturas. A pesar



de la pobreza de Alejandro en Nashville, no se acentúa y solo que "soy sudamericano, pero tengo una vida" al afirmarse de sus viajes a Europa, un sueño inalcanzable para Janis. Entre diálogos risibles se insinúa que el provincialismo de los estadounidenses radica en su desconocimiento de su historia mundial.

El efecto paradójico de sentir la chilenidad más propia cuando se está lejos de la protección amica que ofrece la costillera, es un espejo obvio para reconocernos y por eso se eschiza tan cercana la versión de "Campo Verde" que interpreta Cerda. Los elementos folclóricos y campesinos abundan en la película, aunque adoptan una actitud melancólica y desafiante -tal como una argentina de buen corazón le aconseja experimentar la vida al protagonista-, a pesar que Fuguet manotea una comedia pudorosa para enlutar las escenas de tensión sexual. Aún así, el director despliega con libertad e imaginación las posibilidades de la cámara sin temer al plano tembloroso ni al desenfoco que lo alumbra en el mejor de los casos y

convierte al espacio público en un aliado para interpretar de resaca su filme.

Esa soltura también se transmite a la banda sonora y al montaje, que se abren problemas al dejar a los diálogos fuera de cuadro, recurso visible cuando Alejandro recita palabras del diccionario inglés-español o se despierta de la chica argentina.

Esa soltura trasciende poses firmes nostálgicas pues el ritmo y visualidad remiten a otra época, y no es coincidencia las referencias al cine de Eastwood de los 60 o a fluidos personajes como el de Paul Newman en "El ardor" (1961). Si se extreman las comparaciones "Música campesina" le adeuda algo más que las homages vaqueras a "Perdidos en la noche" (1959), aunque sin la euforia autodestructiva. Al avance es que el bagaje no se empuja en las influencias sino que busca una identidad, algo que ya se había perfilado en "Velódromo" (2010), tal como Alejandro tiene que contar que se escuchó su voz en radio del incomprensible inmigrante que lo convierte en un extranjero.

"Música campesina"

Chile, EE.UU., 2011. Dirección: Alberto Fuguet. Con Pablo Cerda, Janis Calhoun, Ezra Fike, Cole Kinsner. 100 minutos. Todo espectador + 7 años.

Música campesina [artículo] Leopoldo Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música campesina [artículo] Leopoldo Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile